

Viviendo bien, muriendo mal: Los Ashéninka del Alto Tamaya en la frontera de la Amazonía peruana con Brasil

Mario L. Osorio

PPGAS/UnB

Introducción

En setiembre de 2014 cuatro miembros de la comunidad indígena ashéninka¹ Saweto² fueron asesinados en la cabecera del río Tamaya, una zona fronteriza de la Amazonía peruana con Brasil en el departamento de Ucayali. Los principales líderes de Saweto, Edwin Chota y Jorge Ríos, y los comuneros Francisco Pinedo y Leoncio Quinticima, fueron emboscados y asesinados a tiros en su camino a Apiwtxa, la comunidad indígena ashéninka en el lado brasileño de la frontera. Saweto y Apiwtxa habían establecido una alianza política para defender su territorio transfronterizo de la invasión de madereros y otras amenazas. En la frontera del Alto Tamaya, los ashéninkas de Saweto conviven con la población de ribereños y colonos, peruanos y brasileños, que se desplaza desde ambos lados de la frontera para extraer recursos en un contexto de informalidad asociado a actividades ilegales como la tala de madera y el tráfico de drogas, en una zona remota y de difícil acceso, con escasa presencia del Estado para controlar y supervisar las actividades extractivas.

Este incidente reveló con crudeza el drama humano detrás de la problemática socioambiental frecuentemente discutida por organizaciones sociales y representantes del gobierno en torno a la gestión y conservación de los bosques tropicales en la Amazonía peruana. Del mismo modo, mostró la desconexión de los planificadores y gestores del desarrollo con ciertos espacios y dinámicas sociales como la frontera en el Alto Tamaya, a pesar del gran foco de atención que existe sobre la Amazonía. Saweto había sostenido una sacrificada lucha de más de una década; solicitando la titulación de las tierras, denunciando la tala ilegal, y advirtiendo sobre las amenazas que recibían de madereros, sin obtener el respaldo que esperaban del gobierno y la sociedad peruana.

Desde que se estableció como comunidad nativa³ en el año 2003, Saweto buscó insistentemente superar los diversos obstáculos técnicos, legales y administrativos, que se iban sumando con cada administración de gobierno que pasaba. La falta

de presupuesto asignado a la titulación de comunidades nativas, los cambios en el marco institucional y normativo, la inconstancia de funcionarios responsables de avanzar los procesos de titulación, entre otras dificultades que habían convertido la titulación de tierras de comunidades nativas en un proceso engorroso y complejo desde su reglamentación en los años 70 (IBC, 2014). A pesar de las dificultades y de la condición marginal desde la que actuaban, los líderes de Saweto consiguieron cumplir con los estudios técnicos y los procesos administrativos requeridos aunque les tomara muchos años. Estaban muy cerca de superar el último obstáculo; la superposición de las concesiones forestales y los bosques de producción permanente de Ucayali con el área solicitada. Poco después de conseguir que el gobierno realice una inspección de campo con la finalidad de buscar soluciones a este inconveniente, ocurrieron los asesinatos.

La gran visibilidad que tuvo el caso de Saweto, producto de su amplia difusión a nivel nacional e internacional, contribuyó a encaminar los compromisos del gobierno peruano con Saweto, al mismo tiempo que daba un impulso a las agendas de organizaciones indígenas y ambientalistas que se articulan globalmente. El gobierno se comprometió a culminar con el proceso de titulación de Saweto, apoyar las investigaciones en torno a los asesinatos y las denuncias de tala ilegal, y llevar sus programas de apoyo social al Alto Tamaya. De ese modo, en setiembre de 2015, un año después de la tragedia, Saweto finalmente obtendría el título de propiedad sobre cerca de 80 mil hectáreas de bosques tropicales en la frontera del territorio peruano con Brasil. Aún con la conmoción de lo sucedido, los ashéninkas de Saweto, ahora sin sus principales líderes e interlocutores, que además eran sus miembros más preparados, se mantendrían con incertidumbre y expectativa sobre el rumbo que tomaría su proyecto de comunidad, luego que el evento dramático que experimentaron replanteara abruptamente sus relaciones con el Estado y la sociedad peruana.

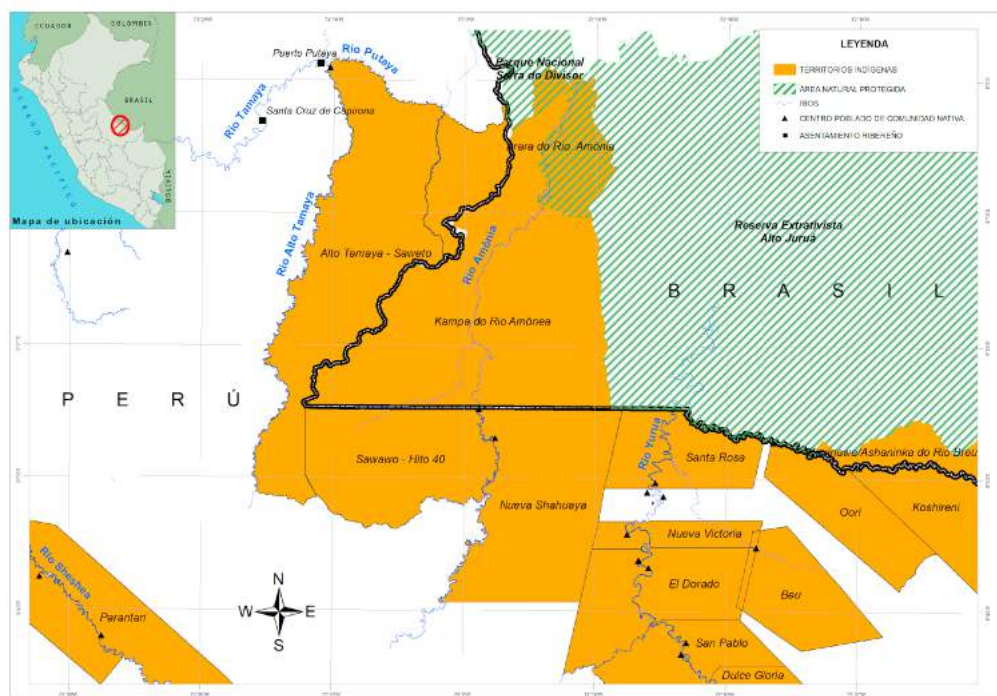
Este artículo examina el proceso histórico, social y político que conduce a Saweto a la disputa y apropiación, material y simbólica, del paisaje amazónico en la frontera del Alto Tamaya. Para los ashéninkas de Saweto, la lucha por la titulación del territorio, que concluyó con el asesinato de sus líderes, sería un episodio más (uno perturbador) de su intrincada historia de interacción con el paisaje amazónico, caracterizada por periodos de convulsión social y de calma, que siguen a los encuentros y desencuentros que han tenido con diversos segmentos de la sociedad y agentes del Estado peruano, que de manera heterogénea y con mayor o menor

planificación, afecta a los ashéninkas y a otros pueblos indígenas de la Amazonía peruana desde la llegada de los Europeos en el siglo XVI. Este artículo utiliza la información etnográfica y los hallazgos de la investigación para obtener el grado de maestría en Antropología Ambiental de la Universidad de Kent en 2012; así como las entrevistas a líderes y comuneros de Saweto en los años siguientes, en Pucallpa y durante la visita a su comunidad en los meses de febrero y agosto de 2017. Además, el autor se relaciona y conoce esta comunidad indígena, sus miembros y el contexto que le afecta, desde otras experiencias, cada una con un valor propio para el análisis e interpretación de las circunstancias que la envuelven. Desde su trabajo profesional con comunidades y organizaciones indígenas en el departamento de Ucayali (2005 a 2011) en la ONG peruana Instituto del Bien Común (IBC); y como amigo y aliado de Saweto apoyando a su causa de manera independiente desde 2005.

Los ashéninkas son parte del grupo de indígenas antiguamente conocidos como “campa”, de la familia lingüística arawak, conjuntamente con los asháninkas, nomatiguengas y kakintes. A pesar de las diferentes denominaciones y las diferencias dialectales entre estos grupos, los antropólogos no han establecido límites precisos de las fronteras étnicas y sociales que los separe (Santos y Barclay, 2005: xvii). En este artículo se utiliza el término asháninka de manera general cuando se hace referencia al grupo mayor y de manera específica para referirse a Apiwtxa donde se utiliza esta denominación. La literatura clásica asocia a los asháninkas y ashéninkas a territorios tradicionales en la Selva Central⁴ y el Gran Pajonal respectivamente (Varese, 2006; Weiss, 2005; Hvalkof y Veber, 2005; Veber, 2009), y a sus asentamientos movilizándose hacia otros espacios contiguos (Veber, 2009) como la frontera de Perú con Brasil. Considerados en conjunto, conforman el grupo indígena más numeroso y expandido en la Amazonía peruana. El Ministerio de Cultura del Perú estima su población en 125,465⁵ habitantes. Los asháninkas en Brasil se estiman en alrededor de 2000 habitantes (Pimenta, 2017: comunicación personal) en la región del Alto Juruá y la margen derecha del río Envira.

En la actualidad, los asháninkas cuentan con un territorio transfronterizo en la frontera peruana-brasileña de Ucayali con Acre, cuya demarcación legal define un área con continuidad espacial que en conjunto abarca cerca de 250 mil hectáreas de bosques tropicales (Mapa 1). En una región geográfica con una dinámica cultural, política y socioeconómica característica; con un mayor grado de distanciamiento y desconexión de los centros de poder político y económico, en contraste con otras comunidades indígenas del departamento de Ucayali en la Amazonía peruana; con

un panorama similar en el lado brasileño. Este contexto plantea condiciones desafiantes para sus perspectivas de integración social y económica a la sociedad nacional, siendo una muestra de su lado más sombrío los riesgos a la seguridad de sus habitantes, que pueden conducir a situaciones de violencia como la que experimentó Saweto.



Mapa 1. Zona fronteriza de Perú y Brasil en el Alto Tamaya

En su historia de migración y asentamiento en la frontera, durante la segunda mitad del siglo XX, los ashéninkas de Saweto encuentran en el ejercicio de sus prácticas culturales el camino hacia nuevas formas de supervivencia cultural en contextos complejos y en permanente cambio en la Amazonía peruana contemporánea, prácticamente sin nuevos espacios que ocupar y con la constante presión por la demanda de recursos que exacerba el contexto de disputa y contestación del paisaje. No obstante su marginalidad geográfica, y su lejanía de los centros de poder político y económico en Perú, los ashéninkas de Saweto están insertos en amplias y diversas redes que movilizan discursos sobre lo indígena, el desarrollo y la conservación de bosques tropicales, que afectan sus planes y acciones y que han podido

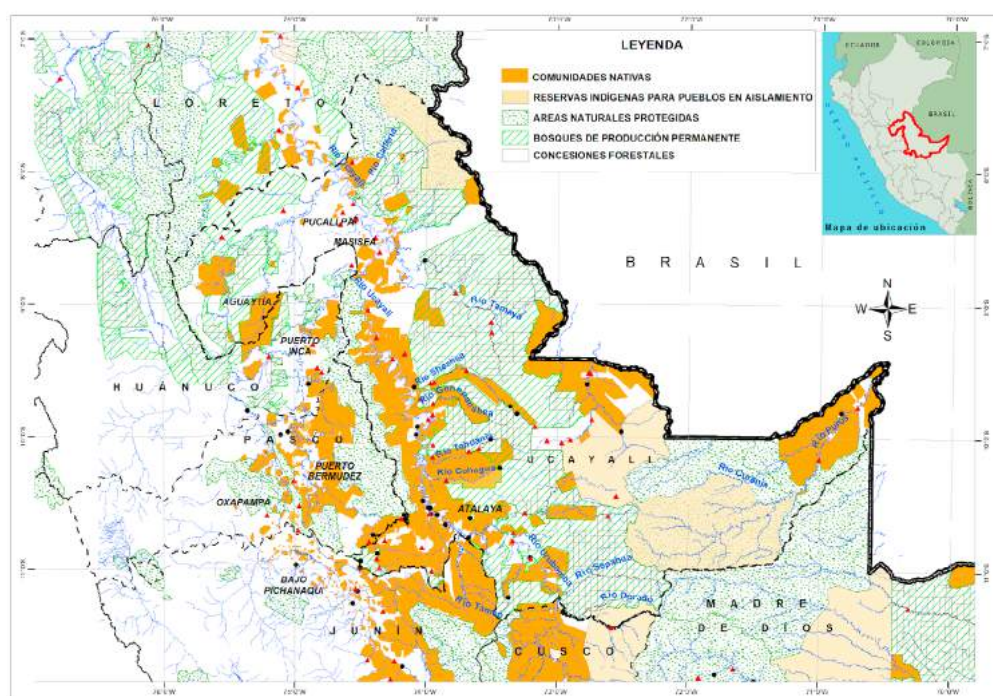
utilizar para avanzar en sus objetivos. En este proceso van a surgir reflexiones sobre su identidad cultural, nociones de comunidad y la reivindicación étnico-territorial que los conduce a la lucha política. Las contradicciones y tensiones al interior de su grupo también están presentes ante los desafíos de vivir como comunidad nativa, con territorios fijos, limitados y permanentemente ambicionados, y con las oportunidades y riesgos que conllevan las nuevas y potenciales formas de relacionarse con el Estado y la sociedad nacional.

El caso de Saweto se enmarca en la perspectiva histórica de la colonización y la expansión del Estado en la Amazonía peruana, que evidencia cómo las formas de violencia que experimentaron los asháninkas en el pasado colonial y postcolonial (Brown y Fernández, 1992) se siguen reproduciendo en el contexto contemporáneo. La compleja historia de Saweto que conlleva al asesinato de sus líderes, sería una muestra de los vínculos entre la violencia que experimentan los asháninkas y la expansión del Estado en la Amazonía peruana, lo cual genera conflictos al interior del grupo y con otros grupos con los que interactúan y muestra cómo “la influencia del poder distante y sus representaciones locales da forma y frecuencia del conflicto en escenarios amazónicos aparentemente prístinos” (Brown y Fernández, 1992, p.176). Del mismo modo, es una muestra de cómo los asháninkas continúan aprovechando los escenarios que produce la expansión del Estado y la interacción con sus agentes locales para utilizarlos a su favor. Los asháninkas de Saweto han podido expandir sus redes sociales, y ganar mayor presencia y control sobre nuevos espacios territoriales, que se constituyen en un capital político para avanzar en sus objetivos como comunidad y pueblo indígena. El caso de Saweto es también una muestra de la complejidad del paisaje amazónico, y de que el conflicto y la disputa por el control de espacios y recursos, que ha sido resaltada en su historia de formación y transformación (Schmink y Wood, 1992; Little, 2001), continúan vigentes, donde los indígenas continúan siendo agentes activos en la dinámica dialéctica de transformación del paisaje y de su propia realidad.

La frontera en el Alto Tamaya en la Amazonía peruana

La Amazonía peruana se extiende hacia el flanco oriental de los Andes y se estima que abarca cerca del 60% del territorio peruano. Con una menor densidad poblacional, ha sido históricamente una frontera de expansión desde las ciudades de la Costa y los Andes desde la época colonial. El departamento de Ucayali, en la Amazonía central del Perú, abarca una amplia extensión de bosques tropicales, en el

tránsito de la Amazonía pre-andina a la llanura amazónica, en la selva baja del Perú. Es atravesado por el río Ucayali que continúa su curso hacia el norte en el departamento de Loreto en donde se une con el río Marañón para formar el río Amazonas. El departamento de Ucayali presenta un mosaico de áreas con diferente grado de intervención, con la zona de mayor concentración poblacional y de expansión agropecuaria alrededor de Pucallpa, su capital. Su territorio se extiende al este hasta llegar al límite fronterizo con Brasil en el Estado de Acre. Las comunidades nativas se distribuyen principalmente a ambos márgenes del río Ucayali y en la zona fronteriza con Brasil y están rodeadas por unidades territoriales que el Estado ha creado con diferentes fines: reservas territoriales para indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial,⁶ áreas naturales protegidas (ANP), bosques de producción permanente (BPP) (destinados a la explotación de madera en concesiones forestales) y lotes para la explotación de hidrocarburos (Mapa 2).



Mapa 2. Principales unidades territoriales creadas en el departamento de Ucayali

En la zona fronteriza de Ucayali con Acre, nacen importantes afluentes que alimentan el río Ucayali y que sirven de vías de conexión fluvial para adentrarse al

interior de los bosques y para los viajes que conectan los caseríos de ribereños y colonos y asentamientos indígenas con Pucallpa y otros centros poblados cercanos a las riberas del río Ucayali. Uno de los principales afluentes del río Ucayali es el río Tamaya, cubierto en gran proporción por los BPP de Ucayali y las concesiones forestales que alimentan a la industria maderera. La cabecera del río Tamaya, o el Alto Tamaya, en donde se localiza el territorio de Saweto, se ubica en la parte central del límite fronterizo de Ucayali con Acre.

Con una larga tradición de explotación maderera, el departamento de Ucayali es el enclave principal de la industria forestal en el Perú y provee maderas comerciales que son exportadas principalmente a países como México, Estados Unidos y China. En la última década, estudios sobre la industria forestal en la Amazonía peruana han mostrado el alto nivel de ilegalidad y corrupción asociada a toda su cadena productiva.⁷

La delimitación de la frontera entre Ucayali y Acre tiene antecedentes que se podrían remontar a las primeras reparticiones hechas por los reinos de Castilla y Portugal en el siglo XV. Sin embargo, su configuración actual es básicamente el producto de intrincadas negociaciones, no exentas de episodios violentos, entre los gobiernos de Perú y Brasil y las elites locales en el contexto del auge de la explotación del caucho y la shiringa. Durante el siglo XIX, la presencia de estas especies prácticamente habría determinado el trazo final del límite fronterizo (Salisbury et al., 2011). Estos antecedentes históricos muestran como las políticas económicas de ambos países, asociadas a la explotación de recursos para satisfacer la demanda del mercado global, han afectado la dinámica fronteriza en esta región desde su formación. Así mismo, la presencia indígena actuando en ambos lados de la frontera ha sido influyente en la configuración del paisaje fronterizo desde entonces.

La configuración actual de la tenencia de tierras en esta región fronteriza es el resultado de procesos de lucha territorial en contextos de disputa por el uso y control de recursos y espacios, en diferentes momentos y bajo diferentes condiciones en ambos lados de la frontera, siendo una constante la influencia que tienen las políticas económicas de ambos países que exacerban los conflictos entre indígenas, ribereños y colonos. Los asháninkas de Apiwtxa lograron la demarcación de la *Terra Indígena Kampa do Rio Amônia* en Acre, Brasil, en 1992, en un proceso de afirmación étnica y política en el contexto de la movilización social de indígenas, siringueros y activistas desde los años 80, que reaccionaron frente a las amenazas de la expansión agropecuaria promovida por el gobierno brasileño. Estas preocupaciones se articu-

laron con las que se manifestaban en el contexto internacional sobre la destrucción de los bosques tropicales (Pimenta, 2002). En Brasil, las *terras indígenas* otorgan el derecho a los indígenas a la posesión permanente de las tierras ocupadas tradicionalmente y al usufructo de las riquezas de los suelos, los ríos y los lagos de manera exclusiva. En el lado peruano de la frontera se crearon las comunidades nativas ashéninkas: Sawawo-Hito 40 (inscrita y titulada en 1998), Nuevo Shahuaya (inscrita en 2003 y titulada en 2005) y Alto Tamaya-Saweto (inscrita en 2003 y titulada en 2015) cada una gestionada de manera independiente por cada comunidad. Estos procesos se producen en un contexto de disputa y negociación con madereros formales e informales durante el auge de la explotación de maderas en la frontera, principalmente de las especies Cedro y Caoba, que alcanzaron un alto valor comercial a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. En Perú, las comunidades nativas adquieren un título de propiedad sobre las tierras clasificadas por su capacidad de uso mayor para la agricultura o ganadería y un contrato de cesión en uso para las áreas clasificadas como de uso mayor forestal o de protección, dentro de una sola área demarcada.

Amazonía peruana, del periodo colonial al contexto contemporáneo

La historia de la Amazonía es usualmente retratada a través de la historia del colonialismo, que conduce a la creación de Estados nacionales que aún reflejan ideologías colonialistas heredadas hasta el presente. El anhelo de la modernidad, el progreso y el desarrollo que subyace y moviliza a estas tendencias históricas, trajo consecuencias adversas para los indígenas que experimentaron la transformación progresiva de las estructuras sociales y el paisaje amazónico. Los ashéninkas al igual que otros grupos indígenas, buscaron adaptarse y resistir a períodos dramáticos de trastornos económicos y sociales, viéndose obligados a replantear el horizonte para sus aspiraciones a partir de nuevas perspectivas, como Saweto, situándose en el centro de estos procesos como protagonistas de su propia historia.

Durante la colonia, desde que las incursiones de misioneros llegaron al territorio asháninka en la Selva Central en el siglo XVII, se produjeron constantes fricciones con los misioneros para resistir la conversión y luchar con otros grupos por el acceso a los bienes foráneos (Brown y Fernández, 1992). El surgimiento de una economía mercantil extractivista se caracterizó por presentar sucesivos booms de explotación de recursos naturales como el caucho, en auge a fines del siglo XIX y de la madera, en auge desde mediados del siglo XX, ambos alentados por la demanda global que como en la actualidad incrementan la presión sobre los bosques, así

como la movilización y desplazamiento de indígenas que son la fuente de mano de obra. La fuerza laboral indígena continuó usándose durante la época Republicana, para producir capital y adquirir bienes sobrevalorados, bajo relaciones patrón-cliente y de servidumbre por deuda (Stocks, 1984).

El territorio tradicional asháninka en la Selva Central y el Gran Pajonal, fue uno de los que experimentó el mayor impacto de la colonización, afectando drásticamente las relaciones sociales y económicas, así como su patrón de asentamiento y movilidad. Producto de la expansión agropecuaria espontánea, y la que fue promovida por el Estado peruano que facilitaba carreteras de penetración y proyectos de colonización durante el siglo XX. Así, se vieron reducidas las áreas de las que disponían y solo pudieron mantener el dominio de espacios limitados, en algunos casos marginales y fragmentados y en regiones menos pobladas a las que migraron (Santos y Barclay, 1995). En 1974, la Ley de Comunidades Nativas y de Promoción Agropecuaria de Regiones de Selva y Ceja de Selva dio a los indígenas amazónicos la posibilidad de obtener el reconocimiento legal como Comunidad Nativa y reclamar derechos a la tierra. Desde entonces, la titulación de tierras es uno de los principales objetivos de las organizaciones indígenas amazónicas que iniciaron un proceso exitoso de articulación política desde la década de 1960, objetivo que se mantiene hasta la actualidad debido a que su demanda no ha sido atendida en su totalidad.

En la Amazonía contemporánea surgen nuevos desafíos para los indígenas. Durante la década de los años 80 y 90 la sociedad peruana sufrió la violencia desatada por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que incursionaron en la Amazonía peruana ocasionando un gran impacto sobre la población rural, siendo los asháninkas uno de los grupos más afectados (CVR, 2003), y quienes ya habían experimentado la violencia de la guerrilla armada que desató el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en el territorio asháninka en 1965 (Brown y Fernández, 1993). En los años 90 se produjeron profundas reformas estructurales que bajo un esquema neoliberal establecieron marcos institucionales y normativos que promovían la inversión privada en desmedro de la protección de derechos de la población y en especial del régimen de propiedad comunal, afectando a las comunidades nativas y campesinas, flexibilizando los condicionantes sociales y ambientales para la inversión en industrias extractivas. Así, en la primera década del siglo XXI la Amazonía peruana estaba cubierta en gran proporción por concesiones forestales y lotes para la exploración y explotación petrolera, en muchos casos superpuesta a territorios indígenas. Además, otros proyec-

tos se planeaban para el futuro, como, por ejemplo, la construcción de carreteras y plantas hidroeléctricas entre otros proyectos que afectarían a los asentamientos humanos locales, territorios indígenas y áreas naturales protegidas (Dourojeanni et al., 2009). En años posteriores se emitieron nuevas leyes pertinentes para las comunidades nativas, como la Ley de Consulta Previa (2011) y una nueva Ley Forestal (2012) que significaron un avance para la inclusión de los indígenas en los procesos de elaboración de políticas públicas que afectan sus territorios, aunque aún se mantiene en discusión la efectividad y alcance de su implementación.

Dentro de este contexto, la lucha de Saweto contra la tala ilegal y la defensa del territorio no logró atraer gran atención del gobierno ni de las organizaciones indígenas y ambientalistas con anterioridad a setiembre de 2014, en que acontecieron los asesinatos de sus líderes. No obstante, las constantes denuncias que Saweto realizaba contra la tala ilegal ante funcionarios del gobierno en Ucayali⁸ fueron recogidas por medios de comunicación internacionales como *National Geographic* o *The New York Times*.⁹ Además, Saweto defendía extensas áreas de bosques tropicales en un sitio prioritario para la conservación del Perú¹⁰ en el sector Tamaya-Abujao. Es probable que uno de los factores que lo haría menos llamativo para las instituciones fuera la percepción de la frontera como distante, poco poblada y estigmatizada como un lugar peligroso por la presencia de actividades ilegales y la ausencia de control policial. Por otro lado, la concentración poblacional reducida y dispersa que caracteriza a las comunidades ashéninkas en la frontera es un aspecto que ha contribuido a hacerlas menos inteligibles para las instituciones públicas y de la sociedad civil. Adicionalmente, el ordenamiento espacial impuesto por el Estado con la demarcación de los BPP de Ucayali desanimaría a las organizaciones no gubernamentales que verían esta región como una “zona perdida” para la conservación de la biodiversidad o la titulación de tierras indígenas, habiendo ya una categoría jurídica definida por el Estado para su uso.

El proceso que conduce a la lucha de Saweto se enmarca en tres etapas de su historia, la primera comienza con la migración hacia la frontera en el Alto Tamaya a mediados del siglo XX, a la que sigue su asentamiento más permanente que conduce a la formación de la comunidad a fines de ese siglo; finalmente, su lucha política por el territorio y la demanda de derechos ante el Estado desde los primeros años de la década del 2000. El registro de Saweto como comunidad nativa “Alto Tamaya” en 2003 y la elección de Edwin Chota como jefe de la comunidad y representante legal, dará inicio a su activismo continuo en Ucayali. Desde entonces, gestionan

bienes y servicios que provee el Estado y otras instituciones no gubernamentales, denuncian la tala ilegal y demandan la titulación del territorio comunal ante la Dirección Regional de Agricultura de Ucayali, tarea que fue culminada en 2015.

Migración ashéninka hacia la frontera del Alto Tamaya

Aunque no se puede conocer con precisión el momento en que los ashéninkas se asentaron en el Alto Tamaya, de acuerdo a los relatos de los residentes más antiguos, se estima que la migración desde el Alto Ucayali y sus afluentes se produjo entre las décadas de 1940 y 1960. El Alto Tamaya debió ser explorado continuamente por indígenas cuyas lenguas pertenecen a las familias lingüísticas pano y arawak, relacionados a estas áreas históricamente y que también debieron estar presentes en la zona como parte de la movilización que generó el auge del caucho a fines del siglo XIX. Según los registros orales de los asháninkas de Apiwtxa, su asentamiento en el Amônia se habría producido en la década de 1940 (Pimenta, 2002) y, de acuerdo a los relatos de los ashéninkas de Saweto, la mayoría tuvo un período de asentamiento en el Amônia antes de formar su propio asentamiento en el lado peruano. Cuando dejaron el Alto Ucayali, alrededor de la actual provincia de Atalaya, aún era práctica común la explotación de los indígenas que se exacerbó durante el auge de la explotación del caucho (Brown y Fernández, 1992; García et al., 1998).

Individualmente o en familia, los ashéninkas se movilizaron para buscar mayor seguridad personal y económica y dejar atrás el ambiente turbulento en el Alto Ucayali. Buscaron articularse al sistema económico predominante de la manera más conveniente para mantener sus aspiraciones que se veían afectadas por el contexto en el que se encontraban. Los viajes para adentrarse hacia la zona fronteriza implicaban un recorrido por río y por tierra, a través de caminos y varaderos que básicamente se podría trazar entre las rutas que conectan los ríos Ucayali, Sheshea, Yurúa, Amônia y Tamaya. En estos recorridos se encontraban con asentamientos de una o pocas casas de otros ashéninkas distanciados a lo largo del trayecto. Con el paso del tiempo, al igual como aconteció en el Alto Tamaya, estos asentamientos se congregarían alrededor de centros poblados para formar las actuales comunidades nativas que se pueden apreciar en estos ríos. Uno de los ashéninkas de mayor edad en Saweto recuerda que era un niño cuando él y su familia dejaron su casa en el Alto Ucayali, su madre le contó que salieron de manera imprevista debido al temor de ser atacados por los “comunistas”¹¹. Dejaron su casa y viajaron en dirección a la frontera surcando el río Sheshea, en donde vivieron algún tiempo, luego continua-

ron su viaje hasta llegar al río Yurúa y después al Amônia en Brasil. Allí se encontraron con otros paisanos y trabajaron en la extracción de madera y la shiringa, esta última más común en el lado brasileño. Al igual que otras familias de Saweto que viajaron por el Sheshea para llegar hasta el Amônia, retornaban eventualmente al lado peruano luego de hacer evaluaciones sobre las oportunidades de trabajo y por otras razones de tipo social o cultural. Es probable que la movilización que hubo contra los madereros en Acre redujera las oportunidades de trabajo en la madera que si encontraron en el lado peruano, en donde había una alta demanda de maderas valiosas como el Cedro y la Caoba y no había una oposición a esta actividad como en Acre. Algunos relatos de los ashéninkas de Saweto dan cuenta de las mejores condiciones de trabajo que ofrecían los patrones peruanos que, a diferencia de los brasileños, les proveían de mayores cantidades y diversidad de productos como pago. Esta movilización que los conduce a su asentamiento en la frontera es característica en las sociedades amazónicas, y como en el caso de Saweto, se producen en “diferentes escalas temporales y espaciales y resultan de un amplio rango de motivaciones y factores subyacentes” (Alexiades, 2009: 4). En el caso de Saweto, “la retirada conveniente de ambientes hostiles, la evaluación de la más adecuada combinación de comodidad ambiental, suministros de recursos, relaciones sociales cordiales, así como oportunidades para acceder al trabajo asalariado (y los bienes deseados), son aspectos que intervienen en el proceso de tomar decisiones” (Osorio, 2012: 30). Los viajes que acostumbran realizar les proporcionan un conocimiento importante sobre una gran extensión de territorio que se extiende desde el río Ucayali hasta la frontera. De esa manera, establecen rutas de viaje para desplazarse con mayor eficiencia y seguridad desde la distante frontera hasta centros urbanos como Pucallpa o caseríos intermedios. Un mapa mental rico en información que iban actualizando en cada viaje y que les permitía identificar parientes, ribereños, colonos, patrones, fundos, recursos naturales, rutas, caminos, varaderos y lugares de descanso. La red de paisanos en este recorrido los mantenía informados sobre parientes que se encontraban a grandes distancias.

La figura de autoridad “estatal” que experimentaron en la frontera peruana, recaía principalmente en los patrones y las fuerzas policiales y militares que compartían los mismos códigos para ejercer control sobre los indígenas. En sus relatos, algunos ashéninkas recuerdan que cuando salían del Alto Tamaya, luego de culminar algún trabajo o para visitar algún familiar, podían ser controlados por policías o militares peruanos que tenían una base en la zona. Eran interrogados sobre el

motivo de su salida, poniéndolos bajo sospecha de querer irse sin haber pagado su deuda al patrón, algunas veces los ashéninkas portaban permisos escritos que obtenían del patrón.

El conocimiento que tenían del paisaje les sería de utilidad en la lucha política que emprenderían en el futuro. Así, identificarían potenciales aliados y recursos que podrían apoyar las gestiones que realizaban y que además les exigía viajar regularmente a Pucallpa. Una muestra de ello son las coordinaciones y alianzas que comenzaron a emerger en 2004 cuando Saweto animó a sus paisanos de otras comunidades ashéninkas en los ríos Tamaya y Abujao a formar una federación indígena. Así también, la alianza a la que se sumaría con los asháninkas de Apiwtxa y otros ashéninkas de la frontera peruana en el río Yurúa. La red de aliados serviría para apoyarse en la defensa de su territorio y atender las agendas de incidencia política que afectaban la frontera, como, por ejemplo, las que se discutieron en el marco del proceso de integración Acre-Ucayali en la década del 2000, en donde tuvieron una importante participación para incorporar la agenda indígena. Esta red de relaciones sociales útiles a su causa se extendería luego a la ciudad para incluir a dirigentes ashéninkas y de otros pueblos indígenas, así como a otras personas de instituciones públicas y de la sociedad civil. El líder de Saweto, Edwin Chota, tuvo éxito en movilizar a los ashéninkas de Saweto, a pesar de las debilidades que tenían para interactuar fuera de la frontera, en gran parte, porque supo aprovechar el capital cultural ashéninka para articularlo a su estrategia política.

Asentamiento y comunidad indígena en el Alto Tamaya

El territorio de Saweto comprende principalmente el área entre los ríos Putaya, Alto Tamaya y el límite fronterizo de Perú y Brasil. En la unión de estos ríos, que da origen al río Tamaya, se encuentra el centro poblado de Saweto, y muy cerca de este, el caserío Puerto Putaya que es habitado por colonos y ribereños de origen peruano y brasileño. En un inicio, los ashéninkas se asentaron principalmente en la parte alta del río Alto Tamaya. Sea que llegaron por sus viajes de exploración desde el último lugar de avanzada, o buscando parientes conocidos o potenciales, o directamente a trabajar con un patrón, sus relaciones sociales estaban enmarcadas en el contexto económico en el que predominaba la actividad maderera bajo el sistema de patronaje. En el Alto Tamaya, según las prácticas ashéninkas, construyeron sus casas y establecieron sembríos de yuca y otros cultivos para su consumo. Sus asentamientos se encontraban cerca a lugares de trabajo que se iban movilizandando por temporadas.

Las mujeres preparaban masato que se ofrecía en las visitas que recibían de otros paisanos y trabajadores de la madera. Esta bebida fermentada de yuca tiene un rol central en la socialización de los asháninkas. Las masateadas entre paisanos se harían más frecuentes en la interacción de las familias que comenzaban a establecerse más permanentemente en el Alto Tamaya. Con el tiempo se formarían algunas parejas entre los solteros, a la par que iban generando una memoria del lugar en los diferentes asentamientos que iban mudando en el Alto Tamaya. Alrededor de los años 60, en el Alto Tamaya, había un puesto de “la guardia civil”, una división policial del Perú, ubicado en la boca del río Putaya. Los habitantes dispersos en los alrededores que permanecieron luego de la caída del caucho a inicios del siglo XX, comenzaron a asentarse cerca del puesto policial creando una dinámica social y económica propia entre la población de indígenas, ribereños y colonos, peruanos y brasileños. La creciente explotación maderera promovería su crecimiento y de ese modo prosperaría el centro poblado del caserío Puerto Putaya. Posteriormente, la guardia civil fue reemplazada por un destacamento del ejército peruano y luego por “la guardia republicana”, otra división de las fuerzas policiales del Perú en esa época. Este último sufrió un ataque terrorista en la década de los 80 que hizo que se retiraran.

Los ashéninkas de Saweto evalúan los cambios que provocó la desaparición de “la guarnición”, que era como conocían a la presencia policial-militar en Puerto Putaya. Hablan de un tiempo con más orden y control del tránsito en la frontera que ellos mismos habían experimentado al ser controlados en su desplazamiento. Luego de la caída de la guarnición también se redujo la población en Puerto Putaya y solo comenzaría a resurgir en la década de los 90, ya con mayor estabilidad en la cuenca del río Tamaya luego de la retirada de los grupos terroristas. Según algunos ashéninkas de Saweto, Puerto Putaya no alcanzaría el nivel de población y organización que tuvo en el pasado. Creen que ahora no hay tanta gente ni tanto control como antes, y que hay mayor presencia de brasileños “que hacen lo que quieren” y a quienes relacionan con el incremento de las prácticas depredadoras del bosque; no obstante, la presencia de patrones y madereros peruanos es significativa. Como se mencionó anteriormente, es posible que las coincidencias entre los tiempos de mayor rigidez para el control de la actividad maderera en el lado brasileño de la frontera y la reducción de esta en el lado peruano habrían favorecido estas condiciones. Puerto Putaya comenzaría a progresar incrementando más servicios del Estado peruano, como el centro de salud que sería de mucho interés para los ashéninkas, casi tanto como lo era la escuela, ambas promoverían su acercamiento a este

caserío. Esta referencia de “pueblo” sería la más próxima para los ashéninkas de Saweto y alimentaría su imaginación e ideales de “civilización”; además, sería una influencia importante para motivarlos a formar su propio “pueblo” en el futuro. Estos ideales de “civilización” se traducían en el interés por adoptar prácticas e instituciones foráneas, como la educación en la escuela, uno de los objetivos más fuertemente deseados por los ashéninka en el Alto Tamaya, algo que también ha sido señalado en otros casos de comunidades arawak en la Amazonía peruana (Santos y Barclay, 1995; Hvalkof y Veber, 2005; Gow, 1991; Killick, 2005). El pasado “errante” del que hablan, se ubica como referencia de un antes y después de la creación de la comunidad, como cuando señalan en sus relatos sobre la formación de la comunidad diciendo: “antes vivíamos regados, ahora tenemos comunidad”, señalando una nueva etapa que va acompañada de cambios en su modo de vida. Esta contraposición de un antes y después no debería necesariamente entenderse como una oposición entre la “civilización” relacionada a la organización moderna de la comunidad y el “atraso” a la forma de organización tradicional ashéninka. Más bien se piensa de manera similar a lo que sostiene Gow (1991) sobre los yine del Urubamba, que sería una referencia al cambio en relación a la época dura que tuvieron que vivir producto de la convulsión social que originó el movimiento de colonos y patronos caucheros en el pasado. De acuerdo a las historias de las familias en el Alto Tamaya, “vivir regados” haría referencia al contexto de conmoción social que afectó su patrón de movilización y asentamiento, que al igual que su sistema económico, se volvió más dependiente del patrón y la actividad maderera. Por otro lado, “tener comunidad” evoca una situación más cercana al asentamiento tradicional que aglomera familias, como el *pankotsi* o el *nampitsi*.¹² La proximidad a Puerto Putaya también traería experiencias negativas que se sumarían a las motivaciones que empujaría a los ashéninkas a crear su propio “pueblo”. Percibían el resentimiento de los putayinos contra los indígenas, al parecer producto de las experiencias que tuvieron en el lado brasileño en donde fueron prohibidos de trabajar la madera a causa del rechazo de los indígenas. Algunas familias de ashéninkas intentaron poner a sus hijos en la escuela de Puerto Putaya, pero no resultó en buenos términos. Según cuentan, eran discriminados, sufriendo insultos, llamados despectivamente “caboclos”, término de uso característico en el lado brasileño. A pesar de la visión negativa sobre los brasileños en Puerto Putaya, en la práctica también se observan interacciones en los trueques y el comercio de productos que se manejan con cordialidad. De cierto modo, tienen en común con muchos de ellos su pertenencia a la misma clase trabajadora explo-

tada por patrones. La tendencia a la hostilidad hacia los indígenas tomaría otro matiz cuando Saweto creara su propia comunidad y más aún cuando comenzaran a denunciar la tala ilegal en el Alto Tamaya. De todos modos, hay que diferenciar a la población establecida o que circula alrededor de Puerto Putaya, de manera general, entre peruanos y brasileños, ribereños con una economía familiar de subsistencia, patrones y sus trabajadores, así como personas que transitan bajo sospecha de dedicarse a actividades ilegales como el tráfico de drogas. Estas circunstancias animaron a las familias a aceptar la idea que circulaba entre los ashéninkas de formar su propia comunidad de “puritos paisanos”. Algunos relatos señalan que unos de los promotores de la idea de crear la comunidad fue apoyado por un patrón que radica en Puerto Putaya. No hay certeza sobre sus intenciones, pero es probable que hayan sido motivadas por la amenaza de las concesiones forestales que se sentía en ese momento cuando llegaban las noticias sobre la nueva Ley Forestal que otorgaría exclusividad sobre los bosques a empresas privadas. Sabiendo que los indígenas pueden reclamar derechos sobre grandes extensiones, eso les podría asegurar el control y acceso exclusivo a la madera aprovechando la relación de patrón que tenían con los ashéninkas del Alto Tamaya. Como sea, las familias comenzaron a reunirse cerca de la desembocadura del río Alto Tamaya para discutir sobre las acciones que tomarían como grupo. En primer lugar, tendrían que despejar una gran extensión de bosque, sembrar cultivos de yuca y construir casas. Encargaron la jefatura al ashéninka con más experiencia fuera de la frontera y que tenía el DNI, el documento de identidad que portan los ciudadanos peruanos y que muy pocos tenían. También designaron a algunas autoridades complementarias, como el agente municipal y el teniente gobernador, del mismo modo que lo hacen los caseríos de ribereños y colonos. En seguida encomendaron las gestiones para solicitar una escuela al Estado peruano y registrarse como comunidad nativa. La creación de la comunidad implicaba una división social, cultural y espacial en referencia a Puerto Putaya en donde el río Alto Tamaya era el límite principal. El título de propiedad les daría legitimidad para reafirmar el dominio étnico-territorial sobre las tierras que se extendían hasta el límite fronterizo peruano-brasileño. El acuerdo de crear la comunidad y formar parte de ella estableció implícita y explícitamente un acuerdo para no trabajar con patrones madereros dentro del territorio comunal. Con el tiempo, la premisa se extendería para promover el trabajo sin ninguna dependencia de los patrones. Aunque, inicialmente, su cumplimiento se mostró ambiguo y permanentemente era un dilema para los ashéninkas por la difícil situación económica en el

Alto Tamaya y por la imposibilidad de algunos miembros de realizar otra actividad que no sea la maderera. Los ashéninkas de Saweto acudieron a los patrones cuando buscaron realizar las primeras actividades en busca de la creación formal de la comunidad. Sabiendo que tienen recursos y apelando a la relación de reciprocidad implícita en la lógica de relacionamiento ashéninka con los patrones, se les pidió una colaboración económica y combustible para poder viajar a Masisea y Pucallpa y realizar sus gestiones. Los patrones no tomaron en serio a los ashéninkas y trataron de desanimarlos diciendo que eso era un engaño y que mejor se dedicaran a trabajar la madera con ellos, que era la única forma de conseguir los productos que acostumbraban recibir como pago. Esa negativa fue muy sentida para los ashéninkas que ya habían decidido formar una comunidad, y comenzaría a generar un mayor distanciamiento de la actividad maderera, llegando incluso a provocar algunas acciones de sabotaje de la actividad maderera en el Alto Tamaya.

Crear una comunidad indígena ashéninka y posteriormente una comunidad nativa en el Alto Tamaya fue un suceso trascendental en la vida de este grupo. Ninguno de los pioneros tenía una experiencia amplia sobre este tipo de organización. Por eso también era comprensible que a la gran motivación inicial le seguiría momentos de tensión y frustración, en el proceso de ajustar sus expectativas y experiencias reales de vivir en una comunidad centrada, que además exigía un liderazgo de tipo jerárquico en el que debían sacrificar parte de la autonomía y libertad de su grupo familiar que era muy apreciada.

En la literatura sobre los ashéninkas se ha destacado la preferencia de las familias por vivir separados (Killick, 2005), algo que se refleja en la forma de asentamiento dispersa característica de este grupo (Hvalkof y Veber, 2005). En el caso de Saweto, visto en una perspectiva temporal más o menos amplia de la ubicación de sus asentamientos, se podría pensar que más bien las motivaciones para estar juntos dialogan constantemente con las que los mueve a distanciarse. De esa manera, se podría hablar del mismo modo de una preferencia por vivir aparte como de una por vivir juntos. Era un contexto en el cual las condiciones para mantener una vida autónoma iban cambiando, principalmente por la incorporación a sus necesidades de nuevos bienes y servicios que no eran de libre acceso y que los obligaba a manejar con mayor miramiento la economía del tiempo y del espacio al momento de definir donde establecer sus asentamientos. No solo se constata en la ubicación espacial de sus casas, que durante el periodo de 2000 a 2017 se acercaron y se alejaron en más de una ocasión del nuevo centro poblado creado. Sino también, en las

intenciones de encontrar un balance entre las ventajas de estar más cerca o más distanciados, tanto del “centro poblado” de la comunidad como de otras familias. Estas decisiones eran influenciadas por la coyuntura socioeconómica y también las características ecológicas y los ciclos naturales presentes en el Alto Tamaya. También, era evidente que las familias buscaban alejarse para tener mayor tranquilidad y evitar el conflicto con vecinos, además de encontrarlo ventajoso para las actividades de caza y pesca. Sin embargo, la cercanía también era necesaria para la socialización, a través de las visitas que se hacen unos a otros y que con el tiempo se volvía más difícil debido a la creciente dependencia de botes propulsados a motor que requieren combustible, lo que resultaba más costoso. De esa manera, reducir la lejanía con otras familias podía resultar más conveniente para la socialización, que además revierte positivamente en circunstancias en las que necesitan contar con mayor disposición de mano de obra para apoyarse en el trabajo colectivo, en las chacras, por ejemplo. La dedicación al trabajo asalariado exige la ausencia de los hombres por periodos de tiempo que se pueden extender más de lo previsto, reduciendo el tiempo que dedican para trabajar en las chacras y otras actividades de subsistencia que proveen a la economía familiar. Por otro lado, el centro de Saweto y de Puerto Putaya son los puntos de concentración de los bienes y servicios que complementan la economía de subsistencia. Allí llegan “las novedades” desde la ciudad, las visitas de funcionarios del gobierno, así como las oportunidades de programas sociales gubernamentales que pueden contribuir para mejorar su nivel de vida. Para decidir su asentamiento, algunos prefieren estar más tiempo en el centro y luego realizar viajes que los alejen por temporadas, otros prefieren estar más distanciados y construyen una casa adicional cerca del centro para sus visitas y para que sus hijos que asisten a la escuela tengan donde quedarse, otros optan por soluciones intermedias. Las dificultades para vivir juntos en la comunidad también están presentes y pueden ser muy problemáticas, pero en mayor o menor grado, es una constante en otras comunidades ashéninkas en la Amazonía peruana que tienen que adoptar un sistema de organización política que es ajeno a su tradición y prácticas. Sin embargo, también es permanente su búsqueda por adecuar su convivencia a las formas de la comunidad nativa, pues son conscientes que les puede proveer de ventajas concretas para lograr sus aspiraciones. Desde la creación de la comunidad en Saweto, el debate de mantenerla o renunciar ha ido evolucionando. En un principio, ante la incertidumbre de algún día lograr la titulación del territorio, el dilema se movía entre la “seguridad” del patrón para el acceso a trabajo y bienes y la “promesa” de

la comunidad y el territorio autónomo, que podría atraer bienes y servicios de una fuente exterior. En la actualidad, habiendo logrado el título de propiedad, buscan hacer efectiva la segunda opción, pero encuentran nuevos desafíos que replantean sus dilemas de cómo configurar la organización social y económica en el contexto de la frontera, que permanece igual de compleja y difícil. De cierta forma, la figura de Edwin Chota como líder político permitía un espacio de conciliación de las tensiones entre las familias de Saweto para lograr la continuidad del apoyo al proyecto de comunidad. Luego de su muerte quedaría un vacío difícil de ocupar, ocasionando desajustes en la relación entre las familias y las nuevas autoridades de Saweto, que busca restablecerse constantemente.

Titulación de tierras, denuncias de tala ilegal y demandas de derechos al Estado

En la década del 2000, el Alto Tamaya experimentó un incremento de la presión de la actividad maderera. En julio del año 2000, la entonces nueva Ley Forestal y de Fauna Silvestre No 27308, establecía el marco legal para la creación de los bosques de producción permanente (BPP) en la Amazonía peruana, con la finalidad de otorgar concesiones forestales a empresas privadas. Además, tenía una disposición transitoria para declarar una veda de 10 años para la extracción del Cedro y la Caoba, las especies de mayor valor comercial que eran extraídas en el Alto Tamaya y otras cuencas (Putumayo, Yavarí y Purús). Al mismo tiempo, en el año 2001, se decretaba la moratoria de la extracción de la Caoba en el lado brasileño. Sin embargo, mientras que en el lado peruano la veda de la Caoba fue bloqueada por lobbies madereros y nunca se implementó cabalmente,¹³ la moratoria brasileña contribuiría a incrementar la presión sobre el Alto Tamaya y otras cuencas en la frontera que ahora concentraban la presión de la demanda internacional por el Cedro y la Caoba. En esta década se incrementaron los tractores forestales en el Alto Tamaya y las migraciones temporales de madereros desde ambos lados de la frontera que incursionaban y establecían campamentos madereros en el territorio de Saweto. Los ashéninkas de Saweto se veían limitados en su lucha por evitar la invasión de madereros a su territorio porque no contaban con el título de propiedad. En enero de 2002, el gobierno peruano demarcó cuatro millones de ha de bosques tropicales de la Amazonía baja del departamento de Ucayali, para ponerlas “a disposición de particulares para el aprovechamiento preferentemente de madera y otros recursos forestales y de fauna silvestre” (Resolución Ministerial No 026-2002-AG). Esta

norma creó los *Bosques de Producción Permanente de Ucayali*, polígonos imaginarios trazados por el Instituto Nacional de Recursos Naturales, desde Lima, a una gran distancia de esta región. Los BPP de Ucayali, al superponerse con el área solicitada por Saweto, se convertirían en el principal obstáculo administrativo para obtener el título de propiedad. Por otro lado, los extractores informales veían amenazada su actividad frente a la exclusividad del derecho de extracción de recursos que sería entregada a empresas privadas.

En este escenario, Saweto encontró la oposición de madereros formales e informales con interés en explotar el Alto Tamaya, quienes se opondrían constantemente a los trámites que realizaba Saweto para su titulación en la oficina de la Dirección Regional de Agricultura de Ucayali en Pucallpa. Los madereros peruanos y brasileños que transitaban en la frontera del Alto Tamaya veían con desaprobación la independencia que comenzaban a ganar los ashéninkas con la creación de una comunidad nativa y que se consolidaría con la titulación del territorio comunal. El emprendimiento de Saweto obligaría a replantear las relaciones sociales y económicas que habían establecido con los indígenas en la frontera. Por un lado, la propiedad del territorio comunal limitaría su acceso y explotación en una gran extensión de bosques ubicada estratégicamente en el área fronteriza. Por otro lado, condicionaría la disposición de la fuerza de trabajo ashéninka en el Alto Tamaya, que por muchos años había sido explotada holgadamente.

El liderazgo de Edwin Chota fue clave para superar las debilidades de los ashéninkas de Saweto para relacionarse con la ciudad y las instituciones con quienes debían gestionar el título de propiedad y otros derechos y beneficios para la comunidad. Chota llegó al Alto Tamaya como otros ribereños, envuelto en la dinámica económica en la frontera. A diferencia de ellos, reconocía su origen indígena y mostraba gran interés y aprecio por la forma de vida de los ashéninkas, que veía con un gran potencial que era reprimido por la explotación y abuso de los madereros. Así, cultivó una relación muy íntima con los ashéninkas hasta asumirse como tal, llegando a incorporarse a un grupo familiar que lo acompañaría en el activismo que mantuvo con mucho compromiso y pasión hasta su muerte. A diferencia del resto, él contaba con educación y familiaridad con la ciudad de Pucallpa en la que había vivido antes. Bajo su liderazgo formal, siempre animó a otros hombres y mujeres de Saweto a que acompañaran las gestiones que realizaba para que aprendieran y no desconfiaran de lo que hacía. Las gestiones que realizaron en el distrito de Masisea y la ciudad de Pucallpa dieron los primeros resultados positivos con el reconoci-

miento legal de la comunidad nativa “Alto Tamaya” y la creación de la escuela en 2003. Pronto se iría fortaleciendo la conciencia territorial en Saweto cuando en las gestiones con funcionarios del gobierno llevaran las primeras referencias geográficas para delimitar el territorio de Saweto. En Pucallpa, tendrían los primeros contactos con la Organización Regional de AIDSESP en Ucayali, ORAU. La AIDSESP es la Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana, la organización nacional representativa de los indígenas amazónicos en Perú. A través de sus visitas a las oficinas de ORAU, conocieron entre otros dirigentes indígenas, a líderes ashéninkas más experimentados de la Selva Central y el Gran Pajonal y recibirían consejos para avanzar en sus gestiones con funcionarios públicos en la Dirección Regional de Agricultura de Ucayali en Pucallpa y con otras instituciones del sector público, como la Dirección Regional de Educación y, de manera especial, con la Defensoría del Pueblo. Esta última ayudaría a Saweto a fiscalizar el cumplimiento de las funciones de los diferentes sectores del gobierno. Conjuntamente con ORAU conseguirían las primeras comisiones de trabajo que llevarían a funcionarios del gobierno a realizar inspecciones de campo por el río Tamaya. Se redactaron informes sobre las necesidades de las comunidades ashéninkas y las demandas de titulación de territorios indígenas. En este proceso, Edwin Chota comenzaría a promover la idea de formar una federación ashéninka que agrupara a las comunidades de los ríos Tamaya y Abujao, para darle mayor fuerza política a sus demandas. Luego de conversar con otros ashéninkas en el río Tamaya y otros afluentes en los distritos de Masisa y Callería, crea la ACONAMAC, la Asociación de Comunidades Nativas Ashéninka y Asháninka de Masisa y Callería en el año 2004, y pediría su afiliación formal a la ORAU. Bajo el liderazgo de Chota, Saweto y la ACONAMAC realizaría una gran cantidad de denuncias contra la tala ilegal que presentaban en las oficinas responsables de la administración y control forestal. Poco a poco fueron incorporando el discurso indígena y ambientalista con el que se iba nutriendo su activismo, y que encontraría mayor motivación en su contacto con Apiwtxa con quien iniciaría una alianza política en la frontera. Gracias a estas gestiones, el Alto Tamaya comenzó a tener mayor visibilidad en el mapa político de funcionarios públicos, organizaciones indígenas y de la sociedad civil, pero también produjo la antipatía de los madereros y de quienes directa o indirectamente se beneficiaban de la explotación maderera. Sería también el origen de las amenazas que recibían constantemente.

Hacia la segunda mitad de la década del 2000, las gestiones de Saweto habían conseguido abrir una escuela de nivel inicial y primario, reducir a los indocumenta-

dos y contar con un equipo de radio para comunicarse con el exterior, entre otros beneficios que conseguían del Estado y de la red de amigos y aliados que fueron construyendo. Obtener el título de propiedad, por otro lado, sería un proceso más frustrante por las negativas constantes de los funcionarios que alegaban falta de presupuesto o la imposibilidad de la titulación en una zona superpuesta con los BPP de Ucayali, entre otras excusas. Los cambios de funcionarios y de las oficinas responsables de la titulación en diferentes periodos de gobierno solo aumentaban las postergaciones.

En esa década se conocerían las invasiones al territorio de Apiwtxa por madereros desde el lado peruano. Las reuniones que tendrían los ashéninkas de Saweto en Apiwtxa se centrarían en la necesidad de realizar acciones conjuntas para afrontar la amenaza de las invasiones de madereros al territorio de ambas comunidades. Esta coyuntura sería uno de los factores que consolidarían una alianza política para la defensa del territorio ashéninka en la frontera. Saweto sería un importante aliado para Apiwtxa, con su presencia en el lado peruano y su activismo contra la tala ilegal, apoyarían las acciones de control y vigilancia del territorio que sufría invasiones de madereros desde el lado peruano. Saweto tendría un rol importante en las denuncias que haría Apiwtxa y que resultarían en operativos en donde se detuvieron a madereros en el lado brasileño con la cooperación de la Fundación Nacional del Índio (FUNAI), la Policía Federal, el Instituto Brasileño del Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA) y el Ejército de Brasil, que fueron reconocidas a nivel nacional e internacional. En el lado peruano, los ashéninkas de Saweto que colaboraban con esta operación tenían que refugiarse en la aldea de Apiwtxa para evitar represalias de los madereros y mantenerse alertas por las amenazas a su seguridad. Por su lado, Saweto se nutriría de la experiencia de Apiwtxa que ya había recorrido el camino de la lucha por el territorio enfrentando a los madereros, y se sentiría apoyado para poder ser escuchado en espacios políticos en los que no tenían el reconocimiento que Apiwtxa tenía. Esa dinámica de colaboración era independiente a la del movimiento indígena en Ucayali y las instituciones del gobierno regional, que no veían con el mismo aprecio el activismo de Saweto y de Edwin Chota para combatir la tala ilegal y proponer modelos de desarrollo sostenible en la frontera. Otro factor que consolidaría la alianza con Apiwtxa sería el contexto de la integración Ucayali-Acre, que tomó mayor importancia luego de la visita mutua de los presidentes de Perú y Brasil en 2006 y 2009. Entre los temas de discusión habían compromisos de impulsar el proceso de integración vial entre ambos países

que tendrían repercusión en promover el proceso de integración Acre-Ucayali. En este contexto, surgiría una preocupación de las organizaciones indígenas y ONG ambientalistas de Perú y Brasil por la afectación a áreas protegidas y tierras indígenas en la frontera. Esta coyuntura también favoreció una dinámica binacional de interacción de organizaciones indígenas y de la sociedad civil en espacios de discusión que producía propuestas desde la sociedad civil. Saweto, que lideraba a la organización indígena ACONAMAC, tendría un protagonismo significativo para llamar la atención sobre la titulación del territorio de las comunidades nativas y otras iniciativas que se plantearon para favorecer el desarrollo de la población indígena en la frontera. Se podía percibir que dentro de esa agenda fronteriza dirigida por los Estados en Perú y Brasil y sus agentes en Ucayali, se configuraba una agenda fronteriza asháninka que intentaba dar continuidad a sus procesos de consolidación territorial y sus intentos por integrarse a la sociedad de ambos países de manera beneficiosa. Este proceso también se desarrollaba hacia el interior de la frontera y en una agenda interna que implicaba confrontar ideas y motivaciones entre los asháninkas y otros grupos indígenas que habitaban la frontera, sobre sus posiciones frente a las actividades madereras y otras iniciativas en las que los indígenas se involucraban en el contexto fronterizo. La evidente unidad de los indígenas fronterizos en presentar sus posiciones y demandas en los espacios de confrontación con las políticas del Estado no se debe tomar como natural y sin fricciones. Las tensiones y conflictos internos están presentes en su propio proceso hacia la consolidación del dominio sobre el territorio indígena transfronterizo como un pueblo indígena unificado (ver Pimenta en este volumen).

En 2009, Edwin Chota estuvo cerca de llevar a los ashéninkas del Alto Tamaya a otro nivel de liderazgo en Ucayali, cuando fue elegido formalmente como vicepresidente de la ORAU en un congreso realizado por los representantes de las federaciones indígenas de la región Ucayali. Sin embargo, una crisis política interna que enfrentó a dos grupos de dirigentes indígenas terminó desconociendo la elección de la junta directiva en la que Edwin Chota había sido elegido. Los dirigentes que se quedaron en la dirigencia de ORAU cortaron todo el apoyo a Chota y realizaron una reunión en el Tamaya para retirarlo de la dirigencia de la ACONAMAC. Saweto decidiría desafiliarse de la ORAU y continuar sus acciones de manera independiente apoyándose en la alianza con Apiwtxa en la frontera. De todos modos, la falta de una organización indígena de base como la ACONAMAC le restaría fuerzas para realizar sus gestiones frente a las instituciones. Una de las alternativas que Edwin

Chota pensó para Saweto fue la de afiliarse a la Central Autónoma de Trabajadores del Perú, CATP, una organización sindicalista de nivel nacional que había conocido por medio de uno de sus miembros en Pucallpa. La CATP sirvió de apoyo para algunas de sus gestiones en Pucallpa y en Lima, pero no reemplazaría la visibilidad que le daba la organización indígena que Saweto creó y lideró. En los años siguientes, con la ayuda de amigos y aliados, Saweto intentaría conseguir el apoyo de organizaciones no gubernamentales publicitando la propuesta de Bosque de Conservación Comunal en Alto Tamaya que elaboró en 2009 y que planteaba la necesidad de titular el territorio comunal para poder conservar los bosques. Con cierto reconocimiento por su activismo y participación en el proceso de integración Ucayali-Acre, Edwin Chota pudo ser incluido en eventos organizados por ONG ambientalistas, como las que agrupaba la Iniciativa para la Conservación de la Amazonía Indígena ICAA en ese entonces promovida por la USAID. Fue a través de su red de aliados que consiguió contactarse y convencer a la ONG Pro Purús de trabajar con ellos por primera vez en un proyecto específico para apoyar el proceso de titulación de Saweto. En 2012 avanzarían significativamente con los requerimientos técnicos y legales que exigía el proceso de titulación. Los estudios técnicos resultaban complejos y costosos y requerían el acompañamiento de funcionarios de la Dirección Regional de Agricultura de Ucayali. A pesar del avance que lograron con Pro Purús en el saneamiento físico y legal del área, y con el expediente para la demarcación y la titulación prácticamente terminado, los BPP de Ucayali y las concesiones forestales continuaban siendo un obstáculo insuperable. La respuesta de parte de la Dirección Forestal y de Fauna Silvestre de Ucayali fue negativa, a pesar de contar con una amplia y consistente argumentación que incluía las conclusiones y recomendaciones de funcionarios de la misma Dirección de Agricultura de Ucayali a favor de la exclusión.

Con cierta frustración, los líderes de Saweto intentarían hacer incidencia sobre su caso directamente en Lima. En 2013 y 2014, viajaron a la capital del Perú para reunirse con funcionarios de alto nivel y hacer conocer su caso, dirigiéndose al Congreso de la República, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Cultura, la presidencia del Consejo de Ministros y el Ministerio de Relaciones Exteriores. En ambas oportunidades habían sido muy claros en informar sobre la inseguridad en el Alto Tamaya y sobre las amenazas que sufrían contra sus vidas. En junio de 2014, lograron reunirse con funcionarios de diferentes sectores. Particularmente importante fue una sesión convocada por la Defensoría del Pueblo. En esta reunión se

logró el compromiso de los funcionarios de OSINFOR, la oficina de supervisión forestal, para la inspección de las concesiones forestales que podría abrir el camino para excluirlas del territorio solicitado por Saweto y también se planteó una visita a la frontera de las fuerzas del orden en los próximos meses. Posteriormente, lograrían una reunión con la directora del Servicio Forestal en Lima que comprometió mayor apoyo para avanzar el proceso de exclusión de los BPP de Ucayali. Fue tal vez el momento en el que Saweto logró el máximo nivel de incidencia política que había realizado hasta el momento con autoridades del gobierno peruano. En agosto de 2014, un mes antes de los asesinatos, se habían realizado las inspecciones a las concesiones forestales que se superponían al territorio solicitado por Saweto y que solo luego de los asesinatos resultó en la exclusión de las concesiones forestales y los BPP de Ucayali. Eso abrió el camino a la titulación del territorio de Saweto por la Dirección Regional de Agricultura de Ucayali, que emitiría la Resolución oficial de la titulación en setiembre de 2015. Luego de los asesinatos, frente a la presión de los medios y la que ejercían personas y organizaciones que se solidarizaron con Saweto, el Estado tuvo que cumplir con el compromiso de culminar la titulación de Saweto y con otras demandas, algunas de las cuales no tuvieron resultados satisfactorios, como la búsqueda de justicia para sancionar a los responsables de los asesinatos que sigue en espera. La red de aliados que Saweto había construido en su activismo se debilitó luego de la muerte de Edwin Chota, reduciéndose también las interacciones con Apiwtxa. La llegada de proyectos y programas sociales del gobierno y ONG, atraídas por el impacto mediático que tuvo Saweto, provocaron confusión y tensiones entre los miembros de Saweto, quienes tenían escasa experiencia para lidiar con este tipo de relaciones. Esta coyuntura debilitó el nuevo liderazgo en Saweto que intentaba continuar con el proyecto de comunidad que se avanzó principalmente bajo el liderazgo de Edwin Chota. En los años siguientes, comenzarían a replantearse la dirección de la comunidad y buscar retomar una comunicación más fluida con Apiwtxa para lograr su apoyo frente a las dificultades que tenían para manejar sus relaciones internas y con instituciones foráneas. En junio de 2017, tuvieron una reunión con líderes de Apiwtxa en la ciudad de Pucallpa en respuesta a su llamado de apoyo para resolver los conflictos que tenían con la ONG Rainforest Foundation US con la que trabajaban, posteriormente un grupo de Saweto viajó a la aldea de Apiwtxa en dos ocasiones. La primera, para asistir al aniversario de Apiwtxa el 24 de junio y la segunda, en noviembre de 2017, para participar en el “Encontro de Intercâmbio de Gestão Comunitária”, gracias al apoyo

que consiguieran del programa Bosques del Ministerio del Ambiente del Perú. En ese momento, Apiwtxa estaba conduciendo el “Proyecto Alto Juruá”, que inició en 2015, para apoyar la gestión territorial y ambiental de las comunidades indígenas y tradicionales del Alto Juruá, proyecto de su propia autoría que es financiado por el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, BNDES, con recursos del Fundo Amazônia.¹⁴ Mientras tanto, Saweto estaba lidiando con la burocracia de los proyectos del Estado y de la ONG que llegaron a la frontera del Alto Tamaya luego del asesinato de sus líderes, cuya lógica y propósitos no comprendían cabalmente. El apoyo a la titulación y proyectos de desarrollo en comunidades nativas en la Amazonía peruana se incrementó considerablemente en los años siguientes a los asesinatos en Saweto. Sin embargo, estos proyectos apoyados por agencias multilaterales y de cooperación internacional, de los cuales incluso uno lleva su nombre, el “MDE Saweto Perú: Memoria Viva”,¹⁵ tienen una lógica de implementación que mantiene a Saweto fuera de su alcance. En el encuentro en Apiwtxa, los líderes de Saweto hablaron de las dificultades que habían experimentado en los últimos años luego de la muerte de sus líderes, siendo escuchados por todos los líderes indígenas de la frontera allí reunidos, de quienes recibieron palabras de apoyo y el deseo de integrarlos a los proyectos que desarrollan conjuntamente. Los nuevos líderes de Saweto, reafirmaron su lucha por el territorio, conscientes de los nuevos desafíos que deben afrontar para continuar con el proyecto de comunidad que emprendieron hace ya más de 15 años.

Viviendo bien, muriendo mal

Para los ashéninkas del Alto Tamaya, su historia de lucha por el territorio y el acceso a derechos son el desenlace de una serie de experiencias que han puesto a prueba la persistencia de su forma de vida en medio de la desintegración social y la violencia que la desafía con rigurosidad. Enmarcada en la historia de colonización y la expansión del Estado peruano, que se presenta en sus variadas formas, la constante disputa por tierras, recursos y bosques, ambicionadas material y simbólicamente en periodos cíclicos de auge y decadencia, han dejado marcas a su paso. Los límites que trazan las fronteras nacionales, los bosques de producción permanente o las concesiones forestales, entre otros, no serían más que líneas imaginarias que no tendrían sentido en la vida cotidiana de los ashéninkas. Sin embargo, adquieren sentido en cuanto a su capacidad de unir o separar a la gente y la naturaleza, y las relaciones sociales y culturales que están entretejidas en la historia del paisaje ama-

zónico. Los ashéninkas de Saweto y sus paisanos en la frontera peruano-brasileña parecen estar conscientes de ello, y de las implicancias de estas divisiones que los llevan a experimentar nuevas formas de articularse al interior de su pueblo y con el mundo no indígena. Sean vistas como obstáculos u oportunidades, son formas potenciales de transformar el paisaje y su realidad, posibilidades de replantear sus aspiraciones como pueblo indígena en la actualidad, en la que aspiran a vivir bien sabiendo que pueden terminar muriendo mal.

Las aspiraciones de Saweto se verán contestadas principalmente por dos fuerzas interactuando en la frontera del Alto Tamaya: una que proviene de la dinámica social asociada a la explotación de recursos y que en gran medida opera al margen del control del Estado peruano, y que es producto de continuas y crecientes incursiones al río Tamaya que se remontan al boom del caucho y la madera desde mediados del siglo XIX; y otra, que proviene de los permanentes intentos del Estado peruano por colonizar la Amazonía mediante diversos mecanismos de control político y económico, que principalmente opera a la distancia y se manifiesta en diferentes momentos de la vida republicana. Ambas, de alguna manera, interactúan y son influenciadas por la incesante e inagotable demanda global por recursos que ejerce presión sobre los bosques tropicales alrededor del mundo.

Este caso es una muestra de que la Amazonía aún alberga espacios marginales, altamente disputados y de difícil acceso y control para el Estado, con una realidad compleja que dificulta su aprehensión por parte de la diversidad de actores que directa o indirectamente buscan relacionarse con ella. Todo ello, a pesar de los permanentes intentos de incorporarla al sistema político y económico prevaleciente, y de la gran atención que se dirige sobre la Amazonía y los bosques tropicales que despiertan tanto el pesimismo como la esperanza, frente a la crisis ambiental y económica que transmite el mundo globalizado.

Recebido: 28/05/2018

Aprovado: 22/10/2018

Mario L. Osorio Dominguez é doutorando do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade de Brasília. Seu trabalho centra-se no campo das relações interétnicas e das questões ambientais e de desenvolvimento que transformam as paisagens da Amazônia peruana. Tem conduzido pesquisas sobre o povo Asháninka na fronteira do Peru com o Brasil e acompanhou as lutas pelo direito à terra e outras demandas indígenas em Ucayali e na Amazônia central do Peru. Contato: marioosoriod@gmail.com

Notas

1. En este artículo se considera a los asháninkas y ashéninkas como parte de un mismo grupo cultural. Sin embargo, desde que comienzan a afirmar su identidad étnica y política en la sociedad nacional han hecho manifiesta esta diferenciación. Por ello se utiliza el término ashéninka para referirse a Saweto, por ser la denominación que este grupo utiliza cuando se afirma étnica y políticamente.
2. “Saweto” y “Apiwtxa” son los nombres con los que comúnmente se conoce a estas comunidades indígenas. Saweto es una palabra en lengua ashéninka que designa a un tipo de guacamayo, ave del género *Ara* presente en el Alto Tamaya.
3. En Perú, los indígenas amazónicos adquieren reconocimiento legal bajo la categoría de “comunidad nativa”. Saweto fue reconocida con la Resolución Directoral Regional 045-2003-GRU-DRSAU con el nombre “Alto Tamaya” y, en 2015, cambiarían su nombre a “Alto Tamaya-Saweto” cuando recibieron el título de propiedad de su territorio.
4. La Selva Central es la región de la Amazonía central del Perú en el piedemonte andino que comprende las provincias de Oxapampa en Pasco y de Chanchamayo y Satipo en Junín, territorio tradicional de los grupos indígenas yánesha y asháninka. El Gran Pajonal es una meseta interfluvial comprendida entre los ríos Ucayali, Tambo, Perené y Pichis, asociado al territorio tradicional de los ashéninka.
5. Datos obtenidos de la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios BDPI, del Ministerio de Cultura del Perú. Sobre la población estimada en comunidades asháninkas (107,191), ashéninkas (8,838), kakintes (644) y nomatsiguengas (8,792). Disponible en: <<http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos-indigenas#main-content>>. Acceso en: 28 jun. 2018.
6. Las reservas territoriales para pueblos indígenas en aislamiento voluntario se crearon en los años 90, inicialmente sustentadas por el Decreto-Ley No 22175. Posteriormente, la Ley para la protección de pueblos indígenas u originarios en situación de aislamiento y en situación de contacto inicial, Ley No 28736 del año 2006, crea la categoría “reserva indígena” para este fin y se reglamentará la transición de las reservas territoriales ya creadas hacia esta categoría.
7. De particular interés son los casos expuestos en los reportes: “The laundering machine. How fraud and corruption in Peru’s concession system are destroying the future of its forests”. EIA *Environmental Investigation Agency* 2012; “Buyers in good faith’ How Timber Exporters are Complicit in Plundering Peru’s Amazon”. Global Witness, November 2017.
8. Una parte importante de los archivos de Saweto ha sido sistematizada por Diego Leal, un amigo y aliado de Saweto. Esta recopilación incluye denuncias que fueron presentadas formalmente ante

funcionarios del gobierno para denunciar la tala ilegal.

9. Artículo online de *The New York Times*. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/2013/10/19/world/americas/corruption-in-peru-aids-cutting-of-rain-forest.html?pagewanted=all>>.

10. El *Plan Director del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas del Perú*, establece sitios prioritarios para la conservación de nivel nacional en donde figura la zona Abujao-Tamaya.

11. Los ashéninkas de Saweto asociarían este término a la presencia de miembros de la guerrilla armada del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), o de los denominados grupos terroristas en Perú: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

12. Según Hvalkof y Veber (2005: 160), *nampitsi*, sería un término en ashéninka que hace referencia a un espacio social, “el lugar donde habitan y viven muchas familias”, aunque debido al patrón de asentamiento disperso que presentan en el Gran Pajonal, se asentarían pocas casas por lo que para nombrar al “lugar hogareño” también se utilizaría el término *pankotsi* “casa”.

13. El reporte de *Environmental Investigation Agency* (EIA), citado en la nota 8, hace un recuento de las acciones que evitaron el cumplimiento de las prohibiciones para la extracción del Cedro y la Caoba que establecía la nueva *Ley Forestal del año 2000*.

14. Apiwtxa destaca que el Proyecto Alto Juruá es uno de los mejores evaluados dentro de los que apoya el Fundo Amazonía financiado por el *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social do Brasil*, BNDES. <http://www.apiwtxa.org.br/projeto-alto-juru-a-e-o-melhor-avaliado-dentre-os-apoiados-pelo-fundo-amazonia/>

15. El Mecanismo Dedicado Específico es una iniciativa proveniente del *Forest Investment Program* (FIP), liderada por las organizaciones indígenas nacionales AIDESEP y CONAP con financiamiento del Banco Mundial, que cuenta con el soporte de la WWF-Perú como Agencia Nacional Ejecutora.

Referências bibliográficas

ALEXIADES, Miguel. 2009. “Mobility and migration in indigenous Amazonia. Contemporary ethnoecological perspectives – an Introduction”. In: Miguel N. Alexiades (comp.). *Mobility and migration in indigenous Amazonia. Contemporary ethnoecological perspectives*. New York & Oxford: Berghahn Books. pp. 1-43.

BROWN, Michael F.; FERNÁNDEZ, Eduardo. 1992. “Tribe and state in a frontier mosaic. The Asháninka of Eastern Peru”. In: R. Brian Ferguson & Neil L. Whitehead (comps.). *War in the tribal zone. Expanding states and indigenous warfare*. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press. pp. 175-197.

BROWN, Michael F. & FERNÁNDEZ, Eduardo. 1993. *War of shadows: The struggle for utopia in the Peruvian Amazon*. Berkeley: The University of California Press.

CVR. 2003. *Informe Final – Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima. Perú.

DOUROJEANNI, Marc; BARANDIARÁN, Alberto; DOUROJEANNI, Diego. 2009. *Amazonía Peruana en 2021. Explotación de recursos naturales e infraestructura: ¿Qué está pasando? ¿Qué es lo que significa para el futuro?* Lima: Pro Naturaleza.

GARCÍA, Pedro; HVALKOF, Søren; GRAY, Andrew. 1998. *Liberation through land rights in the Peruvian Amazon*. Copenhagen: IWGIA.

- GOW, Peter. 1991. *Of mixed blood. Kinship and history in Peruvian Amazon*. Oxford: Clarendon Press.
- HVALKOF, Søren; VEBER, Hanne. 2005. "Los Ashéninka del Gran Pajonal". In: Fernando Santos & Frederica Barclay (comps.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. Volumen 5. Balboa: Smithsonian Tropical Research Institute. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. pp. 75-279.
- IBC 2014. *Los papeles de la tierra. Superando los obstáculos a la titulación de las comunidades del Perú*. Lima, Perú: Instituto del Bien Común.
- KILLICK, Evans. 2005. *Living apart: Separation and sociality amongst the Ashéninka of Peruvian Amazonia*. The London School of Economics and Political Science, Ph.D Dissertation.
- LITTLE, Paul. 2001. *Amazonia. Territorial struggles on perennial Frontiers*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- OSORIO, Mario L. 2012. *Landscape appropriation and socio-environmental adaptability of Ashéninka people in the border area of Amazonian Peru and Brazil*. University of Kent, Canterbury: Master's thesis.
- PIMENTA, José. (2002). *Índio não é todo igual. A construção Ashaninka da história e da política*. Brasília: UnB. Tese de Doutorado.
- SALISBURY, David S.; BORGIO, José; VELA, Jorge. 2011. "Transboundary political ecology in Amazonia: History, culture, and conflicts of the borderland Asháninka". *Journal of Cultural Geography*, 28 (1): 147-177.
- SANTOS, Fernando; BARCLAY, Frederica. 1995. *Órdenes y desórdenes en la Selva Central. Historia y economía de un espacio regional*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press/ Lima: Institut Français d'Etudes Andines.
- _____. 2005. *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*. Volumen 5. Campa Ribereños, Ashéninka. Balboa: Smithsonian Tropical Research Institute/Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- SCHMINK, Marianne; WOODS, Charles. 1992. *Contested frontiers in Amazonia*. New York: Columbia University Press.
- STOCKS, Anthony. 1984. "Indian policy in Eastern Peru". In: Marianne Schmink & Charles H. Woods. (comps.). *Frontiers expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press. Pp. 33-61.
- VARESE, Stefano. 2006. *La sal de los cerros. Resistencia y utopía en la Amazonía peruana*. 4. ed. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- VEBER, Hanne. 2009. *Historias para nuestro futuro. yotantsi ashi otsipaniki. Narraciones autobiográficas de líderes asháninkas y ashéninkas de la Selva Central del Perú*. Copenhague: IWGIA.
- WEISS, Gerald. 2005. "Campa ribereños". In: Fernando Santos & Frederica Barclay (comps.). *Guía etnográfica de la Alta Amazonia*. Volumen 5. Balboa: Smithsonian Tropical Research Institute/Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. pp. 1-74.

Resumo: Este artigo examina o processo histórico, social e político que perpassa um segmento da sociedade ashéninka e que os levou a disputar e apropriar-se de um espaço territorial na fronteira da Amazônia peruana com o Brasil. Avalia o caso dos ashéninka de Saweto que migraram e se assentaram no Alto Tamaya, depois de viver um período de convulsão social em seus territórios tradicionais na Amazônia Central do Peru, durante o século XX. Os ashéninkas mudaram-se para a fronteira almejando realizar as suas aspirações, integrando-se a novos contextos de articulação econômica e política de maneira individual e coletiva. Na fronteira, convivem com ribeirinhos e colonos que circulam por ambos os lados da divisa para extrair recursos informal e ilegalmente sob uma débil presença do Estado. Apesar de sua marginalidade geográfica e a distância dos centros de poder político e econômico no Peru, os ashéninkas de Saweto conseguiram criar a comunidade nativa “Alto Tamaya-Saweto” e titular suas terras com cerca de 80 mil hectares, depois de mais de 14 anos reivindicando seus direitos e do assassinato de quatro de seus membros em 2014.

Palavras-chave: Ashéninka, fronteira, comunidade, território, relações interétnicas

Abstract: This article examines the historical, social, and political process that affected a segment of ashéninka society. It led these people to fight for and take hold of a territorial space on the frontier zone between Peruvian Amazon and Brazil. It assesses the case of the Saweto ashéninka who migrated to, and settled in the Upper Tamaya after a period, in the twentieth century, of social convulsion in their traditional lands in Peru’s Central Amazon. The ashéninka moved to the border area hoping to fulfill their aspirations. They joined new contexts of economic and political articulations both individually and collectively. They share the space with settlers and riverside people who straddle the border to extract resources in informal and illegal ways under a weak state presence. Despite their geographic marginality and distance from political and economic power, the Saweto ashéninka managed to create the native community “Alto Tamaya-Saweto” and acquire a title certificate of 80 thousand hectares. They accomplished this victory after fourteen years demanding their rights and the assassination of four of their members in 2014.

Keywords: Ashéninka, border, community, territory, interethnic relations